“Es grave confundir la anestesia con la esperanza;

también lo es, tomar el noble rábano de la paciencia
por las ruines hojas -lacias, ajadas, trémulas-
de la renunciación.
En este valle de lágrimas faltan dos cosas:
salud para rebelarse
y decencia para mantener la rebelión;
honestamente y sin reticencias,
con naturalidad y sin fingir extrañas tragedias,
sin caridad, sin escrúpulos, sin insomnios
(tal como los astros marchan
o los escarabajos se hacen el amor).
Todo lo demás es pacto y música de flauta.
No quiere decirse que el oro
sea menos verdad que la palabra,
y sí, tan sólo,
que la palabra de la verdad
no se escribe con oro,
sino con sangre
(o con mierda de moribundo,
o con leche de mujer,
o con lágrimas).”

(Camilo José Cela en “La Colmena”)